

UN JUICIO EN LA SELVA





00163230

DE CUENTOS

E INSTRUCTIVOS

MASCOTITAS INFANTILES

Colección de cuentitos, con
láminas en color

J. Delpuente Herrero

- 1—La Jirafa caprichosa.
- 2—El arte de ser dichoso.
- 3—El mártir de la Eucaristía
- 4—El príncipe exigente.

Hans Andersen

- 5—La reina de las flores.
- 6—El patito feo.
- 7—Los cambios disparatados.
- 8—La princesita cruel.

María Rosario Cipriotta

- 9—Un juicio en la selva.
- 10—El vidrio y la cortina.
- 11—Los Reyes en Jauja.
- 12—El hermanito del río.

Haydée M. Ghío

- 13—Pimentón.
- 14—Poco o nada.

Cada librito: 10 ctvs.

LOS LIBROS DE LA
INFANCIA FELIZ

Colec. profusamente ilustrada
1—El Padre Nuestro y el Ave
María.

Cartulina:—Cartoné:—Luxe:
\$ 0.80 \$ 1.20 \$ 1.40

MINIATURAS EJEMPLARES
Serie B.

- 1.—El genio del mal.
- 2.—El lenguaje de los animales.
- 3.—Una muñeca.
- 4.—Bianca Nieves.
- 5.—Pulgarcito.
- 6.—Ali-Babá.
- 7.—El Rey enfermo.
- 8.—Caperucita Roja.
- 9.—El Ogro.
- 10.—La caza del tigre.
- 11.—Los dientes de la gallina.
- 12.—El anciano mendigo.
- 13.—Historia de los libros.
- 14.—El jilguero.
- 15.—Una travesura.
- 16.—Monedas de oro.

LOS LIBROS DE LA TIJERA

Cada librito con 25 ilustraciones
en color, que el niño
recorta y pega.

- 1—El Hornero y 25 animales.
- 2—Un pequeño zoológico.
- 3—Del león al burro.
- 4—Dos docenas de animales.

Cada librito: 20 ctvs.

HISTORIA ARGENTINA
EN IMAGENES

Explicaciones y láminas
especiales para niños

1—Descubrimiento y conquista.
Ed. A: 20 ctvs.—Ed. B: 40 ctvs.

MASCOTITAS INFANTILES

Un Juicio en la Selva

Por

MARIA ROSARIO CIPRIOTA

Ilustraciones de

CESAREO F. DIAZ



C. DUPONT FARRÉ

Editor

Larrazábal 1201 — Buenos Aires

ES PROPIEDAD DEL EDITOR



1a. edic.: 1 . 1 . 40

IMPRESO EN LA ARGENTINA



.. ¿cómo va la investigación?

—preguntó el rey León a la Palomita Blanca, agitando con aire soberbio la melena.

—Van tres noches que la espío desde mi nido, y van tres noches que pasa sin dormir, y la oigo sollozar amargamente.

—¡Que purgue sus pecados! —silbó la Víbora.

—¡Que abata su soberbia! —gritó con ironía la Comadreja.

—¡Es una curiosa que en todo quiere meter la nariz! —ladró un Perro.

—¡Si esto no termina, yo me escapo! —dijo Ardilla, agitando el plumerito de su cola.—
¿Ahora tendremos una espía dentro de los animales?

El León rugió: —Ya les he dicho que tomaré las medidas convenientes, pero primero es preciso saber la verdad de su culpa.

—¡Yo no voy a tolerar que una vulgar Jirafa, me saque continuamente la lengua! —graznó con altivez un Pavo Real.

—Los otros días estábamos de fiesta, y ella todo lo curioseaba desde las alturas —croaron las Ranas.

—¡Yo haré justicia con mis cuernos —gritó un Ciervo—, porque me mira siempre como si tuviera una cuenta pendiente conmigo! ¿Qué se habrá creído?

—Por ahí se andaba corriendo la voz, que

sus ojos se podían comparar a los míos, y eso es un atentado a mi belleza —dijo con orgullo la Gacela.

Y la Pantera: —He sido yo quien le puso el sobrenombre de Jirafa Impertinente, con lo que será ridiculizada en todas partes.

—¡Que la echen! ¡Que la manden a un Jardín Zoológico...! ¡Que nos deje vivir en paz! —gritaban como locos los Chimangos.

Se oyó una voz: —Ahora lo acusaré con el Rey, ¡falso!

—¿Qué pasa? —rugió el León.

—Que este Zorro apretaba mi hocico para no dejarme hablar —gritó la Liebre.

—¿Qué cargo tienes que hacer tú?

La Liebre, en dos brincos, llegó cerca del Rey.

—Este Zorro hipócrita, como otros muchos, se calla por no quedar mal en sociedad, pero yo hablaré claro para el que quiera oirme: ¡Que levanten la pata todos los animales que se deslizaron por el cuello de la Jirafa, ha-



ciéndose la ilusión de que era un tobogán; que paren la nariz todos los animales que recurrieron a ella, cuando no podían encontrar un objeto perdido; que muestren los dientes todos los animales que se rieron de los chistes de la Jirafa!

—¿Cómo? —gritó el León.— ¿Esas tenemos?

—A mí me curó una pata —dijo un hermoso Flamenco rosa.

—Yo fuí atendido de dolor de muelas —chilló un Monito Tití.

—A mi hijo más pequeño lo atendió de resfrío —gritó Mamá Coneja.

—¡Que la echen, que la echen! —cantó una corneja—. Es una curandera que no entiende nada de medicina.

—Muy bien dicho —silbó la Serpiente—: la señora Corneja y yo, somos desde la antigüedad, consideradas como únicas entendidas en la materia.

—La Jirafa cura con remedios caseros, que

los aprendió de su abuela, y es una ejemplar enfermera —relinchó un Asno.

—¡Claro, —dijo con desprecio una Salamandra— ahora los Asnos opinan...!

—¡No sea charlatana! —rugió con enojo un Leopardo.— Aquí todos tienen igual derecho.

—¡Brrrr, brrrr, brrrrrr, déjenme hablar! —dijo rápidamente la Cotorra.— Yo oí decir que la Jirafa suele dormir de pie, y muchas aves nocturnas se quedaron mudas de susto.

—Brrrr, brrrr, brrrrrr, —apoyó Lorito.— Yo oí decir por la selva, que una sola patada de la Jirafa es capaz de derribar a usted señor Rey...!

—Brrrr, brrrr, brrrrrr —continuó Cotorra.— Dicen que la Jirafa puede comer espinas sin dañarse.

—¡Silencio las Cotorras y los Loros! —rugió el León afectado en su orgullo por las verdades que decían los simpáticos charla-

tanés.

—Yo —dijo la Codorniz viajera— Llegué hace pocos días en la cubierta de un barco y fué la única en darme la bienvenida.

—¡Y cómo no la iba a descubrir, si nada escapa a su vista! —refunfuñó Jabalí.

—¿Eh? ¡Aquí no hay nadie que tenga mejor vista que yo! —dijo el Lince.

—No se dé tanta importancia; —cantó Gallito— usted se lleva la fama, pero no es el único de buena vista.

La Lechuza y el Topo aplaudieron: —Nosotros defendemos a la Jirafa, porque es un animal de ejemplar modestia.

—Sepan —dijo la Lechuza— que mis anteojos son de plumas y que diviso cualquier luz en la obscuridad.

—Sepan —dijo el Topo— que tengo ojitos negros que se confunden con el pelaje que los cubre, y que de todos los animales subterráneos soy el que fabrico, con el trabajo de mi hocico y de mis patas, una casita que

es una verdadera obra de arte.

—Esa es una prueba en favor de la Jirafa; —rugió sabiamente el Rey— todos sabemos que don Topo no tiene amistad con nadie.

—Para malos amigos, es mejor dedicarse a su familia —maulló Gato, al par que enseñaba las uñas a un Perro.

—Es preciso que acabe esta guerra en contra de la Jirafa —protestó la Cabra.— No la dejan vivir en paz; mientras el Cocodrilo la entretiene contándole falsas historias, los enemigos se ingenian para calumniarla por todas partes.

—Sin embargo, —dijo el León— yo no he recibido una sola queja de ella.

—Usted no imagina, Rey León, las cosas que tiene que soportar: cuando al fin la pobre Jirafa se entrega al reposo, las Ardillas le tiran las orejas, las Moscas bailan en sus cuernos, el Lobo la muerde y el Avestruz le da coces...

—Esta —dijo el León— es cosa grave.



¿Por qué entonces proceden cobardemente, amparándose en las sombras y tomando al enemigo sin defensa?

—¿Y no le parece, Rey León, que es un mal peor la calumnia? Si la Jirafa es inocente, debe dejarse a salvo su reputación —trinó con dulzura un Canario.

—¡Bien dicho! —dijo el León.— Ve Palomita Blanca y dile a la Jirafa que se presente.

Sus cobardes enemigos comenzaron a rezongar: —Si la apoya el Rey, ¡qué gracia! ¡Ahora la pintan como víctima y es una curiosa! ¡Que saque la lengua detrás de las rejas de una jaula!

Corriendo velozmente llegó la Jirafa, con los ojos llorosos, al par que agitaba nerviosa su cola.

—Rey León: —dijo modestamente— vengo a ponerme a tus órdenes.

—Jirafa, quiero saber si tienes que formular alguna queja en contra de tus vecinos.

—¡Oh, no! —dijo con suavidad la Jirafa.— Todos son demasiado buenos conmigo; soy yo, quien debo pedirles disculpas: mi altura me hace ver lo que no quisiera; saco la lengua porque tomo con ella las hojas de los árboles que me sirven de alimento, y a veces camino lentamente, como si fuera un gran personaje, pero lo hago sin intención. ¡Les pido perdón a todos!

—¿No tienes ningún enemigo?

—No, Rey León; no tengo tiempo de pensar en peleas; estoy muy ocupada: me he propuesto contar las estrellas del cielo.

—El que mira a lo alto —cantó Calandria— no repara en las maldades de sus semejantes.

El León paseó una mirada de extrañeza: de los enemigos de la Jirafa, unos huyeron, otros se pusieron rojos hasta las orejas, algunos movían las colas, otros bajaron la cabeza y unos cuantos lloraban arrepentidos.

—¡Hermoso ejemplo! —dijo el León.—

Jirafa: desde hoy te nombro Intendente General de estas regiones.

Se oyeron toda clase de aplausos: batir de alas, gruñidos, balidos, graznidos, cantos, gritos, maullidos. . .

—¡Mil gracias! —dijo con aire majestuoso la Jirafa.— No toméis a mal mi renuncia; no sabría desempeñar ese difícil cargo, porque. . . no me había atrevido a decirlo. . . mirando las estrellas. . . ¡he aprendido a soñar!





EDICIONES VARIAS

EL PINTOR ARGENTINO

Libritos para colorear

Publicados los Ns. 1, 2, 3, 4 y 5

Cada librito: 10 ctvs.

EL PINTOR AMERICANO

Libritos para colorear

Publicados los Nos. 1, 2 y 3

Cada librito: 10 ctvs.

LA ILUSTRACION ESCOLAR

Serie de láminas para ilustrar
asuntos

Cada serie se compone de 16
láminas diferentes, con más de

100 figuritas en total.

1 — Animales.

2 — Patricios.

3 — Varias.

Total 48 láminas diferentes

Cada 8 láminas: 10 ctvs.

TARJETAS DE NAVIDAD

Serie A — 25 modelos distintos

TARJETAS POSTALES

ESTAMPAS RELIGIOSAS

Tamaño postal.

Santa Teresita — Corazón de
Jesús — Corazón de María —
San Antonio — San Roque

Cada estampa: 10 ctvs.

Tamaño chico.

Para 1ª Comunión.

Serie A — Para niños, 15 mod.

Serie B — Para niñas, 15 mod.

Cada estampa: 5 ctvs.

Tamaño 14 x 22.

El Padre Nuestro, con texto.

El Ave Maria, con texto.

Cada estampa: 20 ctvs.

SC
4J
C-Mi
29